

JUICIO DE LAS VIOLACIONES DE MAZAN. MR. STÉPHANE BABONNEAU ABOGADO DE GISÈLE PÉLICOT EXTRACTO DEL ALEGATO FINAL PUBLICADO EN @Brut :

Tras anunciarse la fecha del juicio y una vez se hubo filtrado ya la identidad de DOMINIQUE PÉLICOT (marido de Gisèle), un sentimiento de rebeldía empezó a tomar cuerpo en la mente de GISÈLE PÉLICOT, una voluntad de no dejarse desposeer por una segunda vez de su existencia. Por eso, la Sra. Pélicot decide retomar definitivamente el control de su vida y de su historia, ella decide que no hay razones para continuar escondiéndose ya que ella no había hecho nada malo y que había llegado el momento de que **la vergüenza cambiara de lado**.

En los meses siguientes, mientras que llegaba el inicio del proceso, ella decide que ha llegado el momento para ella de que se supiera todo, de verlo todo, de volver a apropiarse de esta historia que cada uno se arrogaba el derecho de comentar sin conocerla. Se iba imponiendo en ella otra idea: que su historia pudiera ser útil, que ese sinsentido encontrara un sentido, que todos los mecanismos que propiciaron lo que ella había padecido fueran revelados a la sociedad:

- entre los que se encuentran todos esos síntomas que nadie supo identificar (ausencia de recuerdos en un período de tiempo reciente, incapacidad de levantarse por las mañanas, dormir más de 18 horas seguidas)
- el perfil de sus agresores, empezando por su marido;
- la realidad de lo que era una violación encapsulada en todas esas horas de videos y millones de imágenes;
- y, evidentemente, la manera en que los acusados se defendían de una violación en 2.024.

Para que su historia fuera útil, **para poder salvar las mujeres que, quizás estén sufriendo en este mismo momento este calvario sin saberlo y para evitar a otras tantas mujeres tener que vivirlo**, Gisèle Pélicot ha comprendido que sería necesario abandonar el anonimato que la había protegido durante estos últimos cuatro años (durante la instrucción penal) y que debería personificar la víctima de esos actos a fin de hacer caer los prejuicios.

Ha tenido que aceptar que ella sería el resto de su vida la víctima de las violaciones de Mazan y que, fuere donde fuere el lugar donde ella se refugiara en un futuro sería esa nueva identidad que la definiría.

Es con esta sola idea en su cabeza que tras varios meses de reflexión y habiéndolo acordado con sus hijos, que **ella ha decidido renunciar a su derecho a pedir que su juicio se celebrara “a puerta cerrada”**, convencida que para que la sociedad cambie era el momento que ella aceptara enfrentarse a la violación en su expresión más pura.

Los acusados han escogido un modo de defensa que para muchos es cobarde, rehusando reconocer unas evidencias que sólo ellos pueden pretender ignorar: “sí, he penetrado sexualmente a esta mujer inconsciente, pero sin intención de violarla”.

Este modo de defensa es revelador de un fenómeno mucho más profundo, ese fenómeno es la **cultura de la violación**.

Debe rechazarse ese argumento que ha sido históricamente descartado por la jurisprudencia de los tribunales penales, que era ya el núcleo de los argumentos presentados en 1978 por la defensa de los acusados durante el proceso por violación de Aix-en-Provence en el que intervino la Abogada GISÈLE HALIMI.

Estamos en 2024, 46 años más tarde de ese juicio y tenemos que escuchar que los hombres acusados de violación son en realidad ellos también víctimas y a veces, víctimas de su víctima. Existe la tendencia constante en los asuntos de violación que consiste en culpabilizar a las víctimas. Esta visión debe cesar, el hombre que viola no es una víctima, como tampoco lo es el conductor que conduciendo borracho provoca un accidente en el que él mismo resulta herido.

46 años más tarde, escuchamos aún que los hombres acusados de violación, bajo el pretexto que ellos son gente apreciada, integrada en la sociedad, no pueden ser violadores. Eso es falso: este debate debe cesar, no podemos seguir escuchando que un acusado **“no tiene el perfil de un abusador sexual”**, es esto lo que ha propiciado durante mucho tiempo la falta de denuncia de abusos sexuales en los casos de hombres cuya respetabilidad parecía dejarlos fuera de toda sospecha.

Y por supuesto, 46 años más tarde, **“si una mujer es violada es quizás por su culpa”**.

Estamos en realidad en una encrucijada, la violación en Francia nunca ha sido objeto de un rechazo tan visceral y al mismo tiempo, la realización en gran escala no ha sido nunca tan fácil y su difusión ha sido tan facilitada por la tecnología.

Los medios para cometer una violación no desaparecerán, dado que van ligados a los progresos técnicos: internet, teléfonos móviles, mensajería instantánea, aplicaciones de citas, la facilidad para acceder a sustancias químicas y un largo etcétera, todo eso forma parte de la vida cotidiana.

Lo que debe cambiar es la idea anclada en un cierto imaginario masculino que el cuerpo de la mujer es un objeto de conquista, como este proceso lo ha demostrado. Si nadie afirma que los hombres son intrínsecamente tóxicos está contrastado al mismo tiempo que ellos están expuestos al riesgo, en un momento dado, de violar a las mujeres. Y ese riesgo está en gran parte ligado a las representaciones con las que ellos se construyen.

No creemos que la violación sea una fatalidad.

La sociedad está exigiendo el derribo de la cultura de la violación, un paseo por nuestras ciudades es suficiente para darse cuenta.